



Sara Ibarrola-García y Concha Iriarte Redín. *La convivencia escolar en positivo. Mediación y resolución de conflictos*. Madrid. Pirámide, 2012, 243 pp. ISBN: 978-84-368-2641-8.

Cuando se incrementan las conductas antisociales y emergen los conflictos, aparte de medidas coyunturales -de acuerdo con protocolos- que haya que tomar, la respuesta educativa no puede ser qué hacemos para enfrentarnos a ellos; sino -precisamente porque estamos en centros “educativos”- cómo convertir nuestras escuelas en espacios adecuados para el aprendizaje de la convivencia y el desarrollo moral-cívico

de los ciudadanos. Estos comportamientos antisociales deben ser ocasión propicia para el aprendizaje de la convivencia, que incluye (aunque no sólo) su corrección. En lugar de cualquier propuesta sancionadora, se requiere un discurso y unas propuestas educativas para la mejora de la convivencia. El reto de la convivencia escolar se ha de abordar sumando acciones positivas y proactivas. Esta es la tesis que defiende el libro que reseñamos y compartimos.

Como indica su título, se tratan los problemas de convivencia en los centros educativos desde una perspectiva positiva. Esto supone, en primer lugar, reconocer la existencia de dificultades que afectan a la convivencia y, en segundo lugar, generar espacios escolares que apuesten por las relaciones interpersonales de calidad, los valores cívicos, el crecimiento socioafectivo y la madurez de las personas. La convivencia positiva hace operativas estas cuestiones que fácilmente pasan desapercibidas en el día a día y materializa principios educativos que socializan y sociabilizan. El libro reivindica la dimensión afectiva y emocional en el tratamiento de los problemas de convivencia, al tiempo que un planteamiento global de toda la escuela.

La mediación permite materializar en la resolución de conflictos esos principios educativos y presenta un conjunto de virtualidades. Además, se tiene que inscribir en los procesos de mejora de la escuela desde una perspectiva global, cuidando las dimensiones emocionales y afectivas junto a las cognitivas. “La adopción de una visión global de

los problemas de convivencia que afectan a la escuela, señalan las autoras (p. 27), pasa por analizarlos desde una perspectiva múltiple que tenga en cuenta los diversos ámbitos y espacios educativos”. Desde esta perspectiva son analizados los distintos problemas de convivencia en los centros, abogando por un planteamiento global que comprometa a todo el personal escolar en un proyecto conjunto de acción educativa.

En este marco, el libro se estructura en *dos partes*. En la primera, a modo de marco más global, a lo largo de cuatro capítulos se analizan y proponen respuestas a los conflictos más habituales de la convivencia: conflictos interpersonales, desmotivación o desinterés académico, conductas disruptivas, rechazo social entre iguales y *bullying*. Para comprender y resolver estos problemas se explican estrategias activas y experienciales que ayuden a que el alumno logre autonomía ante las dificultades, desarrollando su competencia social y ciudadana pero también -y al mismo tiempo- mejorando el clima escolar en el que se convive. La segunda parte, como describimos, se dedica específicamente, a través de tres capítulos, a la mediación escolar. En todos ellos, creemos, aportan una visión global propia de la educación para la convivencia, sin limitarse a recoger parte de lo mucho que se ha escrito en las últimas décadas.

Esta segunda parte, como hemos indicado, se dedica específicamente a la *mediación escolar* que, en los últimos años, está siendo uno de los dispositivos más relevantes para su resolución. En este caso, se trata de optar por una vía en la que el conflicto inicial pueda ser una ocasión propicia para ayudar a crecer y desarrollarse moralmente, como persona y como grupo. Partiendo de crear una atmósfera positiva que permita tratar el conflicto, se formulará el problema, aclarando sus dimensiones, para posteriormente buscar soluciones, evaluando y seleccionando la más adecuada. Más que un procedimiento, la mediación se inscribe en una “cultura de convivencia”, pudiendo hablar, en ese sentido, de una “cultura de mediación”, democrática o “cultura de paz”. La mediación va más allá de una técnica para resolver los conflictos en los centros educativos para constituirse en un clima o cultura.

En sucesivos capítulos se tratan el concepto, finalidad y modelos; sus virtualidades educativas, y cómo introducirla en los centros educativos. Las características que distinguen a la mediación de otros procedimientos son la voluntariedad de las partes, el esfuerzo de las partes por comunicarse, comprenderse y llegar a acuerdos justos, y la intervención de terceras personas, los mediadores. Al respecto, se analizan las formas que puede adoptar el proceso de implementación, así

como el conjunto de aspectos que implica abordar la mediación desde un programa global o integrado. Establecer un programa de mediación en los centros educativos supone, por una parte, planificar un programa de formación de los agentes implicados (especialmente mediadores); por otro, inscribirlo en el proyecto de centro, con la implicación de todo el profesorado. La mediación se tiene que inscribir en el centro escolar de manera integrada, es decir, formando parte de un proyecto, como *acción conjunta* de toda la escuela.

La obra se acompaña de dos anexos sobre instrumentos para la convivencia. El primero hace una revisión y recopilación de 19 cuestionarios en castellano para evaluar la convivencia escolar. El segundo, recoge unos cuestionarios propios de las autoras para evaluar el proceso y resultados de la mediación escolar por parte de profesores y alumnos (mediadores y mediados), que fueron empleados en la tesis doctoral en la que, en parte, se basa el libro. Un extenso y actual conjunto de referencias bibliográficas refleja el conocimiento de las autoras del tema que tratan.

El libro parte de la convicción, refrendada en las experiencias desarrolladas, de que el contar con un marco de intervención global sobre la convivencia, desde una perspectiva de centro, es la mejor respuesta a la convivencia en las aulas. Como tal, formula un buen (y actual) estado de la cuestión, excelentemente sistematizado y bien escrito, con numerosas citas y cuadros sintéticos, como es propio del origen académico de las autoras. No obstante, los equipos directivos, orientadores, asesores y profesorado en general pueden encontrar sugerencias y un instrumento útil para enfocar la resolución (en positivo) de los problemas de convivencia en su escuela.

*Antonio Bolívar*  
Universidad de Granada